

FREDY LEONEL VALIENTE CONTRERAS
(JESÚS RODRÍGUEZ LEMUS)

ODA SOLAR AL PUEBLO MAYA

*Cero descalzo
de la noche lítica*
Luis Cardoza y Aragón



DERECHOS RESERVADOS © 2009 POR Fredy Leonel Valiente Contreras

Leyenda reserva de derecho

Primera edición, marzo 2009

PORTADA, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Francisco José Saballos Velásquez

ISBN:

Impreso en Nicaragua

NOMBRE CASA EDITORIAL

ÍNDICE DE CONTENIDO

Fredy Valiente: Las Raíces y El Vuelo	7
Los güisquilares de Santa María Nebaj	8
Andar todo lo posible, hasta lo imposible.	9
Guacamayo engañoso	10
Los ríos huyen como ciegos.	11
La destrucción del mito	12
Máscaras bañadas de blanco	13
Génesis del Popol Vuh.	14
La amapola de agua	15
Kukulkán dios de la aurora	16
Los caminos color de ágata	18
La enseñanza del calendario	19
Los dioses del jaguar y la lluvia.	21
Ixchel diosa de la luna	23
La danza de los colibríes	24
Yum Kax dios del maíz	25
Flor y aguacielo.	29
Siembra y astronomía	31
Quinta estación de la luna	33
El cáliz sostiene la ciudad	34

Itzam-ná es el gran sacerdote solar	36
Quetzalcóatl el sacerdote lunar.	38
El alba canta himnos al sol	39
Ha salido la milpa	40
Vienen los maestros de la lluvia	41
Netzahualcóyotl el poeta	42
Quiero cantar la danza Del Tiempo y la Luz	43
La huella del quetzal.	44
¡Oh, dador de la vida!	45
Copán invención de la vida	47
Acércate Quiriguá	48
Piedras Negras	49
Nací para reencontrarme con el maíz	50
Chac dios de la lluvia.	51
¡Ay, de las noches de Xibalbá!.	52
Palenque	53
A media luz de Tikal	54
No tengo tiempo de soledad	56
Colón, tu pobre América	58
Las pirámides del sol y la luna	59
La ultralucidez de ser Uno en mí y Otro siempre.	60
Agua clara y redonda	61

Un quetzal en el verde silencio	62
Las herraduras del caballo en las espaldas	64
Cacería de estrellas.	66
Cacería del tún y del katún	68
¡Oh, matinales pinos!	70
Serpiente emplumada de códices	72
Caminos de agua	74
Ixmucané	76
Canto de la milpa a la orilla del cielo.	77
Amapolas olvidadas sin mí	78
Los brujos de la tormenta primaveral	79
Los engañadores de la luna en jaque con el Rey	80
El reparto y la encomienda	82
Un venado azul de agua	84
Luna de Xequijel	86
Los próceres de la cizaña	88
El rostro de la Vía Láctea	89
Reúneme en la plaza.	90
En los túneles de Xibalbá	91
Ovíllame a la luz de las estrellas	94
Las palabras del augurio.	95
La danza del cielo	97

Vayámonos abuela por el sendero del alba	99
Devuélveme el concierto de los pájaros	104
Dador de la vida y de la flecha	106
En los ríos con sonido de agua	108
Mística del cuatro	109
13 ángulos del mundo (Ox-Lahu- Tiku)	111
La Cerbatana de Hunah - Pu E Ixbalanque	113
No duerme el sueño porque no tiene sueño	115
Habita la claridad de las palabras.	116
Chipilín planta ilimitada	117
El día con su Tzijolaj y su poncho de pura lana.	119
El canto cósmico de Hunab Kú	121

FREDY VALIENTE: LAS RAÍCES Y EL VUELO

Fredy Leonel Valiente Contreras ha decidido ir en busca de sus ancestros, y ha encontrado algo. Fortalecido por la inmensa y rica tradición experimental que con el lenguaje, la literatura guatemalteca ha venido amasando desde los libros de *La Civilización Maya* hasta las novelas más modernas, habiendo transitado por la literatura de la colonia, este joven poeta autodidacta, tenaz y buscador ha logrado expresar su sentimiento de identidad con el pueblo indio de su país: Guatemala, al nivel que su experiencia se lo permite y con un manejo de los elementos poéticos que auguran en él obras de madurez que pueden llegar a ser extraordinarias.

Desbordante de lenguaje mítico, evocando pasados que se confabulan en la memoria con el paisaje intoxicante de Guatemala, la *ODA SOLAR AL PUEBLO MAYA*, constituye un documento poético de lo más interesante que ha producido el exilio guatemalteco en estos últimos años, y su calidad la emparenta con poetas que buscaron las mismas raíces, como Roberto Obregón Morales y en su tiempo el mismo Miguel Ángel Asturias.

Mario Roberto Morales

San José de Costa Rica, 12 de Noviembre, 1985

LOS GÜISQUILARES DE SANTA MARÍA NEBAJ

“Mas antes había tanta comida en mi pueblo
que los güisquilares tapaban los caminos.
Hasta las gallinas se resbalaban porque
no les pegaba el sol.”

Voz de una mujer indígena sobreviviente
al genocidio del ejército guatemalteco.

¡Qué amanezca! ¡Qué venga la aurora!

Popol Vuh

ANDAR TODO LO POSIBLE, HASTA LO IMPOSIBLE

Andar todo lo posible, hasta lo imposible.

A donde los Quetzales ya no puedan llegar
los Ah Yaxum; los que vienen a caminar de pie
el tiempo de noche al día, como de un cuerpo a otro
cuerpo. Volando del sueño al sol, como el árbol de un
cielo a otro cielo; trepando cielos, arañando solemne
y solo como un cetáceo fluvial o un anfibio del cielo.

!Cuántos siglos de enredarse y de subir al cielo o bajar
a una liana de piedra! !Oh! ¡Asombro de silencio!

GUACAMAYO ENGAÑADOR

Vucub Caquix con la boca ciega
risa de Gucumatz.

Vucub Caquix agua de otoño
con la boca ciega.

¡Máscara de los siete colores del arcoíris!

Guacamayo engañador.

Vucub Caquix, almendra de sal
en la noche sordomuda.

La noche abre los párpados caídos:
eco de las máscaras con anteojos póstumos.

La noche ciega de los sacamuelas
donde una vez se regresa y otra vez no.

Uno se mira la imagen y desaparece
tras el umbral del espejo.

Guacamayo trepando el cielo de la noche al día
de un cielo a otro cielo sin terminar de andar
enredándose y desenredándose en lianas
enmarañadas de piedra.

LOS RÍOS HUYEN COMO CIEGOS

Los ríos huyen como ciegos
en las piedras ciegas.

La noche de ámbar anda rojo
es la piedra ciega.

Ciega como una leona de piedra:
sonámbula.

Zipacná mueve el cielo
y atrapa cangrejos corazón
de pica gallos.

Cabracán: noche de la noche ciega.
El mundo es un tren de agua.
Las nubes son un oleaje de piedras.
Abajo los
escarabajos orinan. Los cuatrocientos
muchachos meditan.

LA DESTRUCCIÓN DEL MITO

_! Tan - Tan - Tan-!

_ ¿Quién es?

_ Somos los cerbataneros, Hunahpú e Ixbalanqué

- ¡Y qué quieren?

_ Traemos espejos de Mira Lluvia; y ésta que véis
es vuestra imagen.

¡Un grito blanco cayó al río, un grito ciego
de los gigantes se hundió en las piedras!

_ ¿Es posible que nos miren así
las azules luciérnagas, semáforos
de los archipiélagos nocturnos?

_ Realmente, nuestra figura es espantosa.

MÁSCARAS BAÑADAS DE BLANCO

Máscaras bañadas de blanco
con paso lento.

El blanco, morir de blanco y sin albor.
El blanco, errabundo cementerio del mar.

El blanco, ave ciega del tiempo.
Un pájaro errabundo se pierde en la blanca nube.

Máscaras bañadas con blanco.
La blanca máscara de Chimalmat,
sus blancas y frías y redondas nalgas.

Las mujeres queriendo oler
el regreso del día y yo aquí:
viendo oler el transparente
mundo.

GÉNESIS DEL POPOL VUH

“Todo estaba en suspenso,
todo en calma, en silencio.
No había nada que se moviera
ni hiciera ruido en el cielo.
Solamente había inmovilidad
y silencio en la oscuridad.
Solamente el agua limitada.
Solamente el mar apacible,
solo y tranquilo.
No existía nada edificado.
Solamente los progenitores
rodeados de claridad”.

(o)

LA AMAPOLA DE AGUA

La amapola de agua:
“Más desnuda que el agua”.
Follaje luna mi día.
Mis diamantes de agua.
Agua y no sólo dioses.
Agua color de pájaros.
Prístinas aquamarinas.
Verdes tetas de agua:
güergüero verde de fantasmas.
Yo quiero regresar al bello
pelo del árbol.
Frutos de agua.
Agua de coyotes
oliendo a ríos.
A la Tatuana Tatuana.
Hasta el agua
¡Hasta oler a coyote!

KUKULKÁN DIOS DE LA AURORA

Cuculcán se desviste
queda solamente el agua dormida:

“Oliendo al quien creyera
para siempre suyo”.

“Al fondo los cuerpos
de los amantes felices”.

Poco a poco los astros
se desgranán y entran
al agua atardecida.

En Tulán

los dioses

están acucillados

a la aurora.

Aquí sembraron el amor.

Allá una semilla de luz.

Se vuelve.

¡Siempre se vuelve

al memorial

de los siglos!
y volvieron
como vuelve
el verdefuego
al cauce de su aroma.

Los guiaban los abuelos gigantes,
la milpa olorosa a mitología,
el sonido azul de los astros.

Bajo el cielo verde
vuelve la luna
y nace el sol.

Dormido Cuculcán
que la ama y la convence
y la luna despierta
que piensa y sueña:
“La saca de su pecho
y la coloca en la oscuridad”.

LOS CAMINOS COLOR DE ÁGATA

Me conmovió su envoltura
las altas torres de luna
cruzando la espesa selva.
Mientras en el latido
profundo del océano
se asoman los caminos
color de ágata.

“Estamos viajando
alrededor del sol”.

La pulsación de los astro:
esculpe la crónica celeste,
la magnitud de agua inagotable
“de mi rojo y azul caracol”.

LA ENSEÑANZA DEL CALENDARIO

Rodando a gotas
en las aguas rojas
está Itzam Ná el dios Maya
(el que inventó la escritura de los glifos)
y Gucumatz el dios quiché
(La serpiente emplumada que enseñó
su rostro a los mortales).
Uno viste de rojo y el otro de negro.
Uno es el conocimiento y el otro la escritura.
Sus voces pronunciaron la palabra justa.
Diseminados en la insondable
caracola color rosada
e inmóvil nos miran
encuadrando la enseñanza.
Ésta es la arquitectura constelada.
Éste es el calendario de la alta geología:
donde el amarillo ayote
se deshoja y cae en días de luz

y donde las guacamayas rojas
se alegran con las flores
y el ceniztle esparce en derredor
sus gorjeos como una música;
días en que las aguas relucientes
huyen murmuradoras, huyen
goteando miel
sobre el ombligo de una diosa.

LOS DIOSES DEL JAGUAR Y LA LLUVIA

Jaguar de jade El viento la trae
Signo de agua Tren de ciegos
Planta de silencio Tus puntos cardinales
Transparente tallo Tocan los míos
Amarillo caracol Tallan tu pelo
Antesala de un astro Glacial de sueño.

¡Aún te oigo Tallan tus pies
¡Edad sin luz A tinta verde
Gotea el sol Tallan tu chipilín
Gotea el bosque Color de sombra
Gotean los tallos Mi semilla de agua
Las piernas de lluvia Mi sol de piedra

Salta una ola Edad casi luz
Una ola del tren Aún te oigo
Vuela el ave del cielo El rojo canto de un gallo
Un pez de plata Nace el canto de un grillo
¡Chac Mool! ¡Tallos de lluvia!

¿Por qué los dioses de la lluvia, dan
la impresión de entrada a la lluvia?

Cuix nixiotl nechitutzayauz
¿Acaso soy mazorca que me desgranan?

IXCHEL DIOSA DE LA LUNA

Protectora de la maternidad y las tejedoras.

La soledad del tambor:

anda ciego.

La muchacha de piedra:

agua otra vez.

La pierna del cielo:

ruge el día.

La danza del agua:

sonaja de yerba.

La rodilla más blanca:

otro espacio.

La pasión un gorjeo:

cuerpo tenaz.

Deshoja un cielo:

serpiente de luz.

El filo de tus senos:

Jadea el agua.

LA DANZA DE LOS COLIBRÍES

¿Sueño o geometría?

¡Oh, grito amarillo!

Diente de maíz, granizo de lluvia:

Desgranado por el ciego y ronco tambor.

Hazme Xólotl o piedra de rocío.

Sed del océano, mensajero de los gemelos

de un solo y rojo corazón de pithaya:

anda y di a Ixmucané la abuela

que los cerbataneros en Xibalbá

a Ixquic tienen panzona.

¡Oh, gorrión de las nubes!

¿Este andar de antigua parsimonia,

es el mismo de ayer, de sombra y de rocío?

YUM KAX DIOS DEL MAÍZ

Estila el agua
sus redondos meteoritos
y hunden su azulado resplandor
en la negra Tierra que da vueltas:
que da vueltas y arde en oro.
Oro maíz, oro polen.
¡Atmósfera celeste!

Yum Kax
dios del maíz.
Lanzas de piedra
de cielo y cordillera
son tus hojas.
Luciérnaga de luz.
Catedral de la metáfora desnuda.
Sagrada mazorca.

¡Ixim

Alumbra

su tambor

de agua!

¡Adormecida

sin tregua,

agua

del tambor

de

mi tribu!

¡Flor de agua,

tambor

sin tregua!

¡Inédita

alumbra

de agua!

¡Ixim

tambor de agua,

agua de tambor!

Semilla
del trueno:
pupila
de agua,
sorda,
ciega,
muda;
pero, grita
y siente
y dirige
el pabilo
del día
auditivo
del alarido
de la sangre
que murmulla
con piel
humana.

En Paxil
fue hallado su destino
voz de los cackchiqueles:
memorial de Atitlán.
Y, al asombro
de la aurora de su grano,
en Paxil se tostó
su afilada dentadura:
Popol Vuh de los Quichés.

FLOR Y AGUACIELO

Traen frutas olorosas
de mirar nubes y montes
“Amuletos que han caído
dormidos dentro del agua”¹

Una caracola pintada
de flor y aguacielo.
Los fonemas que suben por el día
iluminado.

Las montañas corren azul con el croar
de las ranas
glí - glú, bisbisean, versátiles
inverosímiles
vertebradas endebles de plumizo
diapasón.

Arpegio-arpegiando contrastan estallando
el grí cigrí de los grillos.

1 Dístico de Miguel Ángel Asturias.

sobrevienen las tortugas pentodáctilas
y sobresaltan
y borbotean los pájaros en botones
la semántica múltiple en ambigüedad
expande lo fabuloso y lo explota.

SIEMBRA Y ASTRONOMÍA

Si es su redonda cadera.

No es su redondo reloj.

Si no su calendario de piedra.

Si miras los cuatro caminos
no oyes la despedida del día.

No me olvido de la vía láctea.

Si me olvido que la llevan y la traen.

No me olvido que la cargan las hormigas.

Si me olvido, estoy olvidando, olvidé.

Esta casa está habitada por la música
de un caracol olvidado por el viento.

Esta casa vegetal de animal oloroso
puede ser una gota de luna ¡y qué puede ser
una gota de rocío en agua de amapolas?

¡Jaguar de agua, verde amapola!

Canto del infinito en los códices.

El cielo sube a los códices.

Arriba tus muslos de piedra.

¡Piedras casi ámbar casi luz,
piedras de cielo tus muslos!

Más piedras que agua.

Más olas que jaguar.

¡El ídolo de piedra
solamente está girando
en una gota de agua,
solamente para embridar al polen!

Opio del día

Calendario de piedra

“El cielo les enseñó a labrar la tierra”.

QUINTA ESTACIÓN DE LA LUNA

Rodeado de apios
en la quinta estación
de la luna
subí los templos
coronados de lianas
y musgos de piedra.

“Todas las escaleras
están suspendidas
buscando llegar al cielo”.²
Y, las subí con caites
de puro cuero de venado.

Muchacha de falda verde
en una página de agua.
¿Quién puede olvidar tus ojos?
Antílope sin ojos y sin lengua.

2 Ernesto Cardenal, poeta nicaragüense.

EL CÁLIZ SOSTIENE LA CIUDAD

Intacta tu pura flor de luna,
tu postura de pistilo solitario
como si alguien la hubiera
desenterrado.

Despacio la carretera en el sendero:
se encendió Chichén - Itzá
mariposa contra la luz.

Libre a lo infinito
solo la memoria prodigiosa:
Mitad luz, mitad sombra,
estación total del claroscuro.

Fue al puente del amor
la simetría de piedra vieja.

Adelante, atrás, el cáliz
que sostiene la ciudad.
Ahora sólo su órbita azul
que conectó la aldea
de Chan- Koom con Chichén – Itzá.
Aparto la rueda de los Katunes,
pan del Katún 9 Ahau.

ITZAM-NÁ ES EL GRAN SACERDOTE SOLAR

El viejo Chichén - Itzá
solo turba de soledad.

El molusco del caracol.

Plenamar
a mediodía:

Al abrir la ventana
le canta quien tanto le ama.

Las estrellas se desnudan
latiendo en los cenotes.

En lo eterno el diálogo
de los astros.

En el observatorio astronómico:

Amanece el arco iris
mojado de rocío.

En la primera migración maya

Itzam-ná es el guía espiritual:

el gran sacerdote solar,

e Ixmucané nuestra abuela

quien fecundó la vía cósmica de maíz.

QUETZALCÓATL EL SACERDOTE LUNAR

El nuevo Chichén - Itzá

lo fundó Quetzalcóatl

-Serpiente emplumada- .

El brujo lunar

hundió su mirada:

espejo crepuscular.

Más allá de los últimos recuerdos

sonando su voz arrulladora:

Un buho se desvela de nostalgia.

En las tardes, osamentas pálidas

sostienen los templos.

La luz cae a balbucir sobre las pirámides.

En las pirámides coronadas:

Ronda el ave color de fuego

conversando con la aurora.

¡Cucul-Cucul

Ku-Kul- Kan!

¡Maravilla de serpiente

envuelta en plumas!

EL ALBA CANTA HIMNOS AL SOL

En la tierra del faisán y del ciervo.
de aquellos ciervos que volvieron
a salir a flor de tierra
con su olor invernial,
como cuando el amor
abre sus constelaciones
a la luz sideral de los astros.

Quédate aquí, pájaro, y oye bien
al fugitivo viento...
¡Cómo para que el árbol
no lo amara tanto!

HA SALIDO LA MILPA

Ha salido la milpa
con la crepitación,
con el estímulo:
emergió la cruz foliada,
es tiempo de alimentar
el fuego.

Al borde de las aguas:

Hay tres jugadas,
un jaguar,
dos jaguares tengo
y el viejo jaguar rojo.

Más arriba
el polen de la luna
preparado antes del trueno.

Más abajo
el barro se hizo llanto:

“Se alzaré Yaac-Ixmixche, la verde ceiba”³.

3 El libro de los libros: Chilam Balam de Chumayel.

VIENEN LOS MAESTROS DE LA LLUVIA

Bajo el cielo verde,
surtiendo frijoles,
remojo arcilla.

Vienen los maestros de la lluvia,
llevan abiertos los párpados:
ha rayado el azul.

“Período clásico
fueron tan democráticos
que los arqueólogos
no saben nada de sus gobernantes.”
Chilam Balam de chumayel.

NETZAHUALCÓYOTL EL POETA

“Las ofrendas de corazones humanos
era costumbre de los Aztecas.”⁴

Los Mayas de Mesoamérica
-Los viejos Olmecas-
cincelaron luciérnagas
en joyas de luz.

“Los Mayas eran hermanos
de Netzahualcáyotl el poeta,
legislador, astrónomo, ingeniero.
Netzahualcáyotl el gran Tolteca”.

4 Ernesto Cardenal, poeta nicaragüense.

QUIERO CANTAR LA DANZA DEL TIEMPO Y LA LUZ

Ciudades olorosas a tierra mojada
a “Culantro en lluvia de esmeraldas”⁵.

No amurallaban sus ciudades
Mayapán la que tiene murallas
es una ciudad no Maya.

La liga de Mayapán duro diez Katunes
“Un Katún una ardilla atravesando el bosque”⁶

“Mayapán la autocrática de los
cocom-cocodrilos”⁷

Hasta que Ah Yupán se rebeló y triunfo

Katún 8 Ahau.

Chilam Balam de chumayel.

5 Miguel Ángel Asturias.

6 Ernesto Cardenal.

7 Ibid.

LA HUELLA DEL QUETZAL

Los flauteros prodigiosos
siguen el sol tras los árboles,
al viento por el agua
y la tierra.

¡Quiero, quisiera oír los pájaros!

Yo busco Bonampak:
la huella del quetzal
en los frescos.

El chipilín traía
su sazón de agua sol
y agua mar.

El maíz sin trepidar
se desgranaba a la luz
tutelar de la tierra.

¡Quiero soñar!

Ha nacido el ópalo
se construirá

Una flor de agua.

¡OH, DADOR DE LA VIDA!

De agua hermosa es mi maestro:

¡Oh, dador de la vida!

¡Qué no haya ricos!

¡Qué no haya pobres!

¡Qué haya prosperidad!

Tú estarás al Norte

y tú estarás por siempre:

serás negro, amarillo,

blanco, rojo.

Ahora pido que yo sea tu sueño.

Yo regresaré a Uxmal

para volverme nube,

nube en los relieves:

en medio, arriba, abajo,

nube en las cuatro esquinas

siderales, en Quinta Estación

a través de la eternidad.

Aquí estoy maestros de la palabra.

Vivo el mundo presto a escuchar:

Vuestras palabras que escriben las voces.

Las antiguas voces de los astros.

Aquí estoy maestros de la palabra.

en una de estas tardes:

tras los árboles

y mi corazón danza

ayer, mañana, danza.

Danza con el compás y la brújula,

Con el mapa danza y es su origen

el océano que se sumerge en el espacio.

Maestros del alba aquí tienen mis tozudos

clavos de carpintero. Mis cinceles que ansían la diorita.

Las nubes pintadas con relojes sin cuerdas y jaguares palpitando como
soles.

¡Mi corazón danza:

ayer, mañana, danza!

COPÁN INVENCIÓN DE LA VIDA

Copán, yo perseguí tu agua grande
lo saben solamente
las piedras y las rosas.

Copán de la primera estrella:
cantada es tu celeste geometría
como una perla de materia pura
en el congreso de los astrónomos Mayas.

Te sabíamos respirando el aliento
porque de flor de mayo es el pan
y de flor de mayo es el agua.

Te sabíamos rodando aguaceros
en un canto vigesimal de hoy,
en un Katún de otro mañana.

ACÉRCATE QUIRIGUÁ

En mi ha quedado
el opulento
monolito zoomorfo.
acércate Quiriguá:
El sol ha salido
semejando un enorme obelisco.
Acércate, reconoce mi voz
porque grito y vengo
a tu oratorio menor,
a tu vejez solar:
Porque grito y veo tu soledad.
En Yaxchilán sólo quedan
las metáforas de los dinteles,
algo que crece
algo que se derrumba:
Estábamos en flor
la soledad y yo.

PIEDRAS NEGRAS

De pronto, entrando
al tablero de piedras negras
fue como si yo entrara
para estar en el tiempo:
Adentro, me abrazó
mi propia roca.
Piedras Negras
mujer y hombre
“Agua y luna
me acuerdo de la Tierra”.

NACÍ PARA REENCONTRARME CON EL MAÍZ

Abuela y abuelo, dadnos el alimento
para abrazar el aire.
Y, cuánto que reír me faltaré.

¡Ixim
dando fuego de últimos ópalos!
Ven a escuchar
el tablero:
lo que dice la “Cruz Foliada”
debajo del maestro almendro.

CHAC DIOS DE LA LLUVIA

Fertilizando instantes infinitos.

Cantamos

porque vamos

a recibir

a Chac.

Dios de la lluvia

que el tierno útero

embellece.

¡AY, DE LAS NOCHES DE XIBALBÁ!

La luna ya llegó
al centro del cielo
y en la oscuridad
se juega el juego
de la pelota.

!Ay, de las noches de Xibalbá!

PALENQUE

Vuelto al camino
donde se une el agua y la tierra
están las inscripciones
entre los helechos.

Solo las sombras de Palenque,
templo en donde estoy despierto
en esta media noche
de mi desencanto universal.

“¡Ay, las hermosas palabras
que si se van...
que no se irán!”

A MEDIA LUZ DE TIKAL

Vamos llegando en el sueño
cantan gallos; se tejen hilos,
de amarillo para cogerle al sol
su luz eterna; de morado
el chupamiel, a libar flor
y a chupar miel. De negro
me miro bajando por el agua.

Las banderas libertarias inauguran
mariposas desde la sierra.

De celeste es el esplendor
imagen de luciérnaga.
Vamos llegando en el sueño.
Ya bebo el agua roja
salpicada del crepúsculo.

Un jaguar recién nacido:
trae la música de la selva.

Bandadas de pericos
mensajeros
cruzan el agua- cielo.

A media luz de Tikal
todo enmudece
dentro del río
de los bailarines.

El Quetzal pájaro serpiente: arrulla
el oleaje del cielo
entre su cola de mediodía.

Los espejos del cielo más limpios
y los quetzales en el camino de olvidar.
Somos el éxodo no hay más preguntas.

NO TENGO TIEMPO DE SOLEDAD

No tengo tiempo de soledad,
son veinte flechas sin arcos.
En los días del calendario
la soledad no tiene retorno.

No tengo tiempo de soledad,
son veinte flechas sin arcos.

Sobre el naufragio de luna
toca el Tikul, tambor vertical,
y danzan los pumas rosados.

Los pumas con duras garras de cortaplumas.
Los pumas ahogados en las orejas de los barrancos.

En los barrancos de los negros pinos, celajes,
pájaros y mariposas.

Allá, los dioses -pienso yo-
señalan los días de lluvia
y pintan el arcoíris.

En los días del calendario
la soledad no tiene retorno.

COLÓN, TU POBRE AMÉRICA⁸

Llegaron con su campana y su viento

alguien gritó: “¡Tierra!”

Tierra y noche en el agua.

Entre las nubes Colón:

balletero y sepulturero.

No te envió el relámpago y el trueno

Ni madre de Lorca ni la de Hernández:

Un sol

sacristán te traía.

Abandonados ahora entre

la cruz y la espada

“!Qué haré yo recogiendo

el color del trigo!”

La arcilla roja de los ídolos.

8 Rubén Darío.

LAS PIRÁMIDES DEL SOL Y LA LUNA

“Nadie más en los alrededores
sólo el tukán”.⁹

Yo que a nada me acostumbro
me acostumbré a tus volcanes,

a tus ríos bailarines

tan enamorados de tu sola

y alta geología,

a la arquitectura

de tu simple rayo fugitivo.

¡Agótame, tierra cargada de uvas!

Quiero dormir en tus

lianas verduscas

y elaborar tu agua

inagotable

y subir a la torre de tus piernas.

y enredar mi trino de amapolas oscuras.

a tu cabellera de agua.

9 Ernesto Cardenal, poeta nicaragüense.

LA ULTRALUCIDEZ DE SER UNO EN MÍ Y OTRO SIEMPRE

Quiero ser tuyo, invádeme.
Los alux que son los guardianes
de aquel silencio de obsidiana
suben, bajan, tiran piedras.
Ya no duermo sin tu sueño:
solo perdura el sueño del elote
en esta luminosa duda, donde somos
en las páginas de la soledad
su genealogía.

AGUA CLARA Y REDONDA

Sube al día, logra llegar
a decir a cualquier lirio
que vive el día en la flor de Loto:
que digo que es de agua clara y redonda,
que me acompañe en esta balada
de sirena sin mar.

Yo quiero decirles que ser flor
de luna, es ser un poco multicolor
aire y memoria, reflejada en ondas
de quietud y soledad.

Luna para alargar el día
dulce tu corona saludo.

Morena no tengo tiempo de soledad

“me navega una sonrisa
el cantar de un niño”

y aunque suspiro la tarde roja

“espero la luz, la aurora tiene
esa tristeza al llegar”

UN QUETZAL EN EL VERDE SILENCIO

¿Alguien ha oído acaso
cuando dos enamorados
se dicen te amo: en mam,
pocomam, quiché o cackchiquel?

Empieza a llover.
Solamente la tempestad
abre la gran boca al río.

“En los cielos
se sigue construyendo
este río tropical.

Días que por la garganta
se detiene un quetzal
es el verde silencio
de las mil ciudades
muertas en el camino”.

Empieza a llover.
Rojo mar , tierra roja
y el cielo rojo.
Se abrió el siglo XVI.
Mi madre y yo dejamos
la tempestad en calma:
invisible el pan
cantó el agua,
fue una tarde
y nada más.

LAS HERRADURAS DEL CABALLO EN LAS ESPALDAS

Como un pez en el mar

crece mi corazón.

La pobreza se quedó

a vivir en casa.

Los cenotes donde se adoraban

Estrellas

los obligaron a llenarse de sangre.

Oigo las herraduras

de un caballo en mis espaldas:

simplemente recorre mi alma.

Es que las montañas de oro

y plata

me enseñaron a decir versos.

“Hace un momento oí a mis abuelos
en la corteza de los viejos árboles”
Fueron las cenicientas espadas
de los incendios.
¡Oh, tierra de los búhos trovadores
desde la oscurana inmensa!

CACERÍA DE ESTRELLAS

No me pregunten si sufro
si hay azules que se caen
con sus plumas,
con sus rostros
pintados de achiote.

Tráeme el corazón en las manos.
La angustia ha encendido su lámpara.

A cacería de estrellas
tráeme la piedra
de jade y obsidiana.

A lavar el oro:
el amarillo,
el alba solar.

Y nadie sabe que yo te amo
atesorando el fuego.

El agua de los cántaros cae.

Los héroes van a caballo
y los ordenadores del tiempo
cincelan una piedra colosal.

CACERÍA DEL TÚN Y DEL KATÚN

A cacería del tún del katún
entra la noche para llorar contigo.

A cacería del mayor amarillo
de luciérnagas:
Luciérnagas había
que deslumbraban al incendio.

El aguacero caía
con voz suave
mojando de quietud
los caminos de aceituna.

A cacería del venado
caracolea el viento
en ausencia
de la laguna y del paisaje,
fruto de aquel canto cerbatanero.
Ahora “en una mano tengo la flor de pascua
y en la otra tengo el mar de noche”.

¡OH, MATINALES PINOS!

¡Oh, matinales pinos! donde
un dulcísimo venado
corretea alegremente.

Dormido jaguar de lluvia
en la tarde abandonada.

Dientes de coyota, pintados de amarillo
de color amarillo es el maíz.

Vuelvo a ti, a la estación
de los duraznos,
al agua roja
donde adivino tu bondad.

Perdóname mi amor
de agua amanecida
en tu rosa virginal
Y déjame volar
como el sol
en este cielo inmenso.

Si me caigo, tiéndeme tú
los brazos, la suavidad delicada
de las vastas soledades, ayúdame:
déjate hallar el dulce fuego.

SERPIENTE ENPLUMADA DE CÓDICES

Serpiente emplumada
de códices de campanas:
hondo reloj oscuro Tiempo.

Dame el buzo embebido,
el desangrado canto del astronauta.

Dame el fuego a mis ojos:
un hermoso jaguar verde,
otro redondo en amarillo;
cero a la izquierda, soledad
aquellos ojo tuyos que nadie oye.

Y como sólo eres agua,
una semilla de nada:

Quetzalcóatl
se enrosca a la vía láctea,
baja a la tierra en forma de serpiente
y enrolla tempestades
al caracol de piedra.

Y como sólo es una galaxia
una serpiente que es tiempo:
sube al cielo sus inmensas
oceanías y enciende los astros.

Desnuda el alba vuelve a sus primeros lares.

Recordé la vida, la fuente en tus jardines.

Creo ahora en las cuatro estaciones que son cinco.

En un segundo ha cobrado consciencia en mí
la luz del universo, ya no puede ser lo que fue.

¡Sulim Chan - ser - serpiente – sapientísima!

Cero a la izquierda, desnuda sombra.

Campana, rosa oscura
que ha muerto para siempre.

CAMINOS DE AGUA

Caminos de agua
¡Qué transparentes las montañas!

Caminos de agua.
Oigo un pájaro.
Caminos de agua:
el olor de las maderas.
Caminos de agua:
¡A dónde van y de dónde vienen?

El cacao molido
no termina de andar dando su fragancia:
de pie si silba y vuela,
de afable si desata y clava
los días , las frutas y las olas.

Caminos de agua:
“que con ojos de luciérnagas van,

y con ojos de luciérnagas se apagan”.

Entre las azules amapolas de luz

vuela un colibrí de agua verde.

Desaparecen los venados de agua.

Caminos de agua

de qué

dolor has desertado

ya sin banderas.

Yo sólo sé que aquí

Están los cuatro elementos

de tres reinos:

donde todo existe

indefinible, incierto.

Donde nada existe

de fulgidos azares

en las pausas del vacío.

Caminos de agua

la noche trae rascacielos

adelante se pierde el cielo acerado.

IXMUCANÉ

!Oh!, Ixmucané
si yo pudiera, pintaría
el amarillo
de gris.
Gris el cielo
la Tierra se derrumbaría
a grandes gritos.

CANTO DE LA MILPA A LA ORILLA DEL CIELO

Los códices se quedaron
mirando al río:
Es la vertiginosa rosa del Tiempo.
El pájaro color de fuego: azul elemental de la Tierra.
Se aflautó la humedad del aire;
de este canto de milpa
tengo agua de Huracán:
el corazón del cielo.

AMAPOLAS OLVIDADAS SIN MÍ

¡Ay , cuántas espigas
en medio de la noche!
Vámonos de pie
sembrador solemne.
¡Tanta y tanta piedra!
“Hombres molidos en piedras
de moler maíz”.
Si a la amapola
le nace un sol
es porque la violaron
alumbrando el cielo.

LOS BRUJOS DE LA TORMENTA PRIMAVERAL

Aparecen
los brujos de la tormenta primaveral.

Un girasol
sin edad inaudible inédito
se incendia
en luz carbonizada.

El mercader abre la noche magnética.
El agua innumerable del cielo ondula.
La mariposa tatuada de cuatro colores de agua cielo
envejece en la diadema de una Reina.

LOS ENGAÑADORES DE LA LUNA EN JAQUE CON EL REY

Dominicos y franciscanos
quisieron poner orden a la soledad:

Imposible a la dócil
pelambre del jaguar,
a la redondez de la pómez.

Querían el agua de oro
para el cetro del Rey.

Las aguas sin máscaras
mudas y sin pómulos.

Y, en una noche de tormentas
con un hilo enrollado
a un carrizo de madera:
Me traje el agua sin nave,
estación

de sueños y de trenes.

¡Oh, Dios mío, mi corazón está contrito y humillado!

Me hace falta lo aún no amanecido:

Esta angustia de ansiar el olvido siendo ya hiedra olvidada.

Es el dibujo de un sonámbulo que se distancia en lo celeste.

Grano de trigo soy perdido en el desierto.

Soy invisible, sin sombra, desarraigado.

En el día he perdido el Alfa y el Omega.

En las noches las puertas del río como un broche de azabache.

La unidad de todo lo celeste y terrestre.

Los engañadores querían una luna

una luna de “San Francisco”

en las tiaras de los pontífices.

La monarquía domando

la mar y el trueno:

medianoche en nosotros.

¡Un rayo alumbra

Como si tuviera que morir!

EL REPARTO Y LA ENCOMIENDA

La noche lleva su enorme cielo
junto a la tarde todavía muy alta.

Las amarillas flechas.
Las desnudas flechas:
vuelan muy alto
con ansias de llegar
al ojo del sol.

“Los monarcas
decretaron leyes nuevas”:
y con el reparto y la encomienda
se repartían las tierras,
se repartían los indios.
Se repartían el oro ancestral.
Se repartían la alegría y el gorjeo de los pájaros.

La luna enrojeció
y anduvo el trueno
y el relámpago anduvo
con su poncho de nieve
con su ornamenta de fuego.
Ahora de los pechos de mujer
sólo saltan chispas y latidos
en el cuentagotas de las obsidianas.

La tierra fue profanada, la tierra de nuestras abuelas y tatas.
Las montañas casi ríos, casi cielos, las montañas con raíces de pájaros.
La muerte a cada instante ha llegado, los mensajeros de Xibalbá están
en nuestra casa. Invasión la dulce paz del silencio en nuestro hogar.

Esta casa estaba habitada por la música
de un caracol olvidado por el viento.

UN VENADO AZUL DE AGUA

Era el tiempo del sol
en que yo iba a desembocar
en cada fruta como un pájaro.

Un venado azul de agua
como una locomotora:
que cruza entre amapolas
se detuvo en la copa
transparente de la cordillera.

Pez sin paraísos inmortales.

Amé al Fénix póstumo con la fábula del cero
de hacerse así mismo y disfrutar de la nada
pero nunca lo sabré.

Ayer mañana, conversábamos
a nuestros árboles,
a nuestra vejez solar:
el valor del cero
y los hilos tejiendo

los sueños de la piel.
Se cogía una estrella
y al verla temblorosa
como a una paloma verde
la devolvíamos al agua,
y como un pez insoluble
se alejaba, moviendo
su cuerpo de campana.

Yertos astros, fósiles difuntos
que viajan en una distancia que ya no existe.

Desnuda ola azota el viento sus veleros.
En mi oda solar el laúd anfibio que llevo en el bolsillo.

Lirio ambiguo: Ataúd donde canta la noche solar.
Las agujas de un reloj indecible belleza del lenguaje.

Bebíamos nuestra chicha
y después nos despedíamos
con nuestras miradas de saludo.

Ahora seríamos esclavos:
Tú, que eres un lirio en la noche
con caminos de agua.

LUNA DE XEQUIJEL

Luna de Xequijel
morena luna de octubre:
 dame la huella
de los caminantes,
 la flor y el fruto
 que da el cielo.
Rueda geométrica
 que le da al sol
 la mirada.
Si tu eres la galaxia
 del alba:
Yo soy el cuchillo
 de trigo.
Si tú eres el cabello
 del viento
yo soy la edad, tu joven
 canto.

Luna de Xequijel
Morena luna de octubre.
Tu ausencia ha dejado
sobre las piedras
tu soledad gigantesca.
Nave transparente:
Sacerdotal
y antigua luz.
Divina Reina del Ártico y Antártico:
Hoy vendrá,
vendrá tu luz.
Nací en tu vuelo sin cifras ni confines.
Se acabó el Tiempo de mis enigmas, tu eres mi Madona.
Llegaré sin escalas, líticas raíces de pájaro.
Estoy sin mitos, sin fronteras ni límites, estoy enterrando
las semillas del abismo, talvez a mí mismo me catapulto.
Olvido las leyendas ya no habrá más gorjeos en mis días.
Morí tres veces negando el alba para nacer otra vez en el Oriente.

LOS PRÓCERES DE LA CIZAÑA

Llegaron los próceres:
la herida abrió los sueños
a los lagos de la noche.
Ahora estamos inaugurando
la roja sangre derramada.
Este es el gran río del pueblo:
“En mi cabeza tuve un pájaro
esto lo saben los árboles más viejos”.

Llegaron los próceres de levita
a encadenar volcanes,
a quemar geografías
color de mariposas.
Ahora voy a cantar
los días sin cielo
las tierras sin flores.
Profanaron las semillas, las quebradas,
los ríos, la honda montaña de reflejos,
la tierra de mi abuela y de mi tata.

EL ROSTRO DE LA VÍA LÁCTEA

Aguaje

a pan

a flor de luna;

pero más errante

el olor de tu alma.

Aguaje

madre antigua;

eterna de la tinaja

y del agua roja.

Más nuestras

mueren

las manos alfareras.

Aguaje

en el mismo “sitio

en que el agua

se junta con el cielo”.

REÚNEME EN LA PLAZA

¡Oh, corazón del cielo
y de la tierra!
Reúneme en la plaza
del juego de pelota:
ya canta en el crepúsculo
el rojo dios del maíz.

EN LOS TÚNELES DE XIBALBÁ

*Estos dos hijos, por su naturaleza,
eran grandes sabios y grande era su sabiduría (...)
Hunbatz y Hunchouen
Popol Vuh*

Diseminados a la luz del otoño, habitaban sin fundar los territorios en su esplendor lunar. Nadie se detenía para perturbar la salud en Quinta Estación. Sólo ellos pretendieron derrumbar el teje y desteje del sueño en el sueño de las arañas muertas... Oquedad de los muertos.

Laberinto de oquedades atrapadas en el ser y no ser de un big-bang anillado a una molécula, a un sístole y diástole que se expande y contrae, ese espacio gravitacional soñado a billones de billones de años luz, amado y renacido en la fuente del átomo. ¡A Cuantos billones de años luz un yo en mí mismo me estará pensando! ¿Será la antigua fuente en el solar del jardinero?

¿En cuántos yo se constela este yo de eternidades? Sólo en mí el segundo, la primera cifra inteligente, como quien dice esa cadena de electrones y protones girando en las ecuaciones del tiempo, un caos infinito que se ha venido rodando hasta ser la explosión, la conciencia de este yo, concreto e infinito, homo ludens que despierta en el sueño de otro yo que despierta en otros que a su vez lo está soñando. Nadie se detenía para perturbar la oquedad del silencio en la gélida plenitud glacial. Las espirales grabando sus ritmos en los petroglifos y girando, espirales azules del silencio, espirales negras y rojas danzando en la cuerda floja del espacio silente y la omnisciencia del yo

absoluto, secretísima rosa de luz, rosae, rosarum: ¡Sacratísima constelación!

Oquedad del sueño en las uñazas que rasgan el velo de Ixchel. Hay que aprender a caminar con los pies desnudos, pie a pie sobre el filo de las obsidianas; rasgando el velo e inaugurando el cielo de Itzam-ná, una a una como las cuencas de su pectoral: las treinta y tres vértebras de su columna. ¡Oh, divino rictus! ¿Quién siendo no goza de la pulcritud de la palabra? La palabra es prestidigitación, acto de lo real, verbo que es la actualidad misma, el cosmos mirándose en su propio espejo. Chillan los monos aulladores, aullando a la noche los muy aulladores chillan, giran en su espiral frente a las grandes espirales del silencio. Giran los monos ensimismados en sus colas, sigilosos giran y atormentan el silencio. Hasta que Ixpiyacoc, única flor de la vertiente; hasta que Ixmucané, única Estación descifrando la huella del anfibio rojo, anunciaron los colibríes, los que se anuncian enmascarados con los trajes de los actores viajeros... Hunah-Pú e Ixbalanqué deambularon en el calendario de día a día con sus máscaras de Balam, de Balam jaguar, y, pulidos y abrigados por la lluvia se diseminaron en el fulgor de la piel de agua.

La lluvia trabajó desde las invisibles alturas, y ellos con sus manos edificarían el amor reconstruyendo el fuego, dedicados al rito de guardar el cauteloso maíz y su destino. Ofrecían la paz en sus ceremonias y así decían: “Tu Hunbatz y tu Hunchouen, vengan a beber el agua roja, el mito de los dioses. No detengan nuestro canto, ni apaguen la nube ni el lirio. Sea el pez de la vida. Sea pez o meteorito que arrebujas al sol. ¡Qué innumerables sean los ríos y las orquídeas! ¡Beldad de mujeres hechas de maíz, de chipilín y verdolaga!” Así decían con sus palabras mágicas, así decían los agoreros: “¡Qué amanezca, qué venga la aurora!” Así decían, decían y decían al juntar sus palabras: “¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz y sean felices!” Así Es

el canto de los Antiguos Maestros, de los Grandes Constructores del Alba.

Hunbatz y Hunchouen, los primeros gemelos de la luz, los primeros grandes sabios porque grande era su sabiduría; mas, llegó el día tiempo de su terrible destrucción, cuando intentaron matar a los Grandes Constructores, a los Grandes Maestro del alba, a los dadores del maíz, del canto y la vida. Porque hasta aquí, no habíamos dicho que estos dos cerbataneros prodigiosos: Hunah-pú e Ixbalanqué, inventaron el baile y el canto. Astrónomos que perdían una estrella, matemáticos que contaban las mil - cien - mil - migraciones - de pie - en pie, y como jugando al mata-tiru-tiru-lá, le daban cuerda al blanco reloj de la noche y luego sembraban una semilla de sol en la mera profundidad cuando el sol lucía su carcaj.

Se decía que las palabras fueron pronunciadas y se pudo acariciar el rostro de las flores.

(51)

OVÍLLAME A LA LUZ DE LAS ESTRELLAS

Como yo vengo mirándote

todo se deslumbrará de sol.

Como yo me riego de tierra olorosa:

Ovíllame a la luz de las estrellas,

donde el viento establece el canto

con los cuatrocientos muchachos del cielo.

Pom, fruta de cielo y alameda

donde canta la soledad

de la lluvia y la cigarra.

Qué hondo despierta del ayer en la roca

el canto de la cigarra.

Ha salido la rebelión:

Fue esa noche, noche

de luna amorosa.

En mi copa de barro de San Antonio Huista, Huehutenango:

Bebo en la memoria el deseo de la pasión de la Oda Solar al Pueblo
Maya.

LAS PALABRAS DEL AUGURIO

Tún del Katún:

Fue cuando los árboles
andalones entraban a la casa.

Esta casa fúlgida de estrellas.

Pictún del Kabtún:

Cuando la luna y yo
eramos novios.

Chinchiltún del Alautún:

Cuando las abejas dejaban
aquietar las palabras,
las verdes palabras,
las amarillas palabras.

Celeste palabras de las cosas reales.

¡Vámonos, vámonos:
sembrador solemne!
Yo siento esta promesa:
que quiero mi boca
otra vez tan dulce
con la huida del río.

LA DANZA DEL CIELO

De allá vinieron.
De la danza del pino.
De la tierra turquesa.
De allá vinieron:
la diosa de la tierra,
los 12 jaguares
que cuidan el cielo.

El treceavo jaguar es mi nahual, jaguar rojo.

De allá vinieron
de la alta espuma del viento
vinieron los cóndores.
Viniste glacial verde del frío azul de los Andes.
El rostro del viento
estaba solo en el silencio.
Rumbo al sol voló el espíritu.
Nacerá otra vez el sol.

Uno dos tres pasos
al aire.
Qué reír del espíritu.

De allá vinieron
Ixpiyacoc:
dos sol del envoltorio.
Ixmucané:
“Pithaya
ya corazón fuera”.

Uno dos tres: Oxlajjú esta altura fue su morada.

“Trópico, para que me diste”
el color de los 7 Guacamayos.
Vucub - Caquix del Arco-iris.
Tucuur- Tucuru- Tucurú:
Sueño de una noche
de lanzar el tiro
de la cerbatana.

VAYÁMONOS ABUELA POR EL SENDERO DEL ALBA

Vayámonos abuela mía:
la pintada del rojo crepúsculo
con plumas de cóndor del viento andino.

Concha de tortuga musical:
Amarilla flor
azul y oliente.
La mayor de la tierra y de verde.

Vayámonos abuela mía:
a donde el boj
es maduro y sabroso,
a donde iban y venían:
“Los cargadores de atoles
fríos y calientes
de aquella tierra tostada
de semilla y pepitoria
de plumas y de chile

de cal y de tamales
de fruta y de pescado
de incienso , ollas y comales”.

Vayámonos abuela mía:
a pintar el canto del coyote,
a tejer la danza a multiplicarla;
allá donde el rayo anda
con un solo pie de obsidiana.

Vayámonos al día
de los Maestros gigantes:
en el cielo, en la tierra
de los Itzaes brujos del agua.

Los Maestros están ocultos
!Ocultos! !Ocultos!
sólo para que la luz brille.

Vayámonos abuela mía:
con el corazón del cielo,
con el cabauil del pueblo,
con el grito de un pájaro,
un pájaro perseguido por el cielo,
un cielo amarillo con ojos de Balam.
Un Balam tragado por un pájaro:
Por un pájaro que es una serpiente.
Una serpiente emplumada que va, viene
y vuela, porque es el cosmos y el cosmos
es Quetzalcóatl y por eso cuando Quetzalcóatl
hace el amor: nace una estrella y brotan azahares
de mi laúd constelado.
Quetzalcóatl no es una región:
Quetzalcóatl es el ser en el ser,
la consciencia de luz en mi mismo.
El otro que contempla mi sueño de oler y paladear.

¡Oh poder! Celebración de la palabra.
El amor es un hecho y su luz fulgura.

Quetzalcóatl es el ser en el ser.
inventa un pectoral de cristales y ludismos:
irrumpe lo real por lo real, mágico infinito.

A Quetzalcóatl sólo se entra por su cola:
su cola enrollada a la Vía Láctea –Sac Bé–.

En la Vía Láctea está el reloj
de todos los tiempos espaciales.

Tea de este instante en la distancia.

El origen de los huesos deslumbrados.
Arqueólogo de un ángel desbordado en primavera.

Delta de magias en inviernos que crepitan.

Sin caites desbordado en el vacío del verano.

Liquen de la nada en edades imprecisas del otoño.

Tú también, Quetzalcóatl, estás más allá

del inmanente agujero negro del universo:

porque has sido la atracción del ser concreto,
la llama inmortal que te envuelve más allá
de la mariposa trémula que se retuerce en tus manos;
más allá del delgado día mirado en sub specie mortis;
más allá del silencio de tus brazos cruzados; más allá
del ser ontológico; más allá de todos los relojes disparados
en el tiempo; más allá del fulgor de todos los tiempos: rosa nuestra;
más allá de todo y del absoluto; más allá del viaje de lo pálido,
de lo ausente, de lo mudo, fugaz distante y silencioso,
de lo sensual, terrestre, fecundo, hondo, vital, nutricio;
más allá de los cauces de la sed del instante y la plenitud:
no hay que olvidar aquellas rosas abiertas en tu costado.
Aquellas rosas donde el animal muere en aquella rosa tuya:
¡Qué sed de nada: dejar mi manto en la lengua en las luces sin sonido!

DEVUÉLVEME EL CONCIERTO DE LOS PÁJAROS

Devuélveme el concierto

de mis pájaros:

La Tierra lleva azahar

Por el río y sus árboles.

La celeste luna

busca mariposas

Y los girasoles

soles de quitasol.

Estando lleno de vacío llega la Eternidad.

Este manto es una sed de flores, una fundación de astros difuntos.

Devuélveme el aguacero:

la esmeralda oscura.

Las celestes luces llegan a los navegantes.

En alta mar, mi canto es un paso más allá de la orilla del cielo.

Al morir sabemos tanto de Eternidad como los viejos doctores,

y sin anclas, ni vuelos olvidados de los pájaros sin alba.

En la gran plaza:
Hay un reloj de hojalata.
Hay una rosa gris:
Hay una angustia de sangre
cada día.
Caín es más hondo sin rumbo,
sin miel, lúcido por una nubecilla.
Alrededor del sol:
Llegan los ferrocarriles
A orinar
glóbulos
y se oxida
y se clava en la cruz;
y a la cruz de la Tierra
le perforan las arterias:

¿Quién mata a quién?
Han cantado las alondras.

DADOR DE LA VIDA Y DE LA FLECHA

Dador de la vida y de la flecha:

En el tiro de la cerbatana,

dile a la luna que venga.

¡Qué venga a mi Oda Solar

buscando la pasión fecunda!

A ella le daría mi anamik.

Mi amuleto de hierbabuena que en el jardín cantaba.

La miel de mi cítara, mi madera de hormigo con marimbas

enamoradas del ocaso.

A ella le daría el rostro del mediodía.

Le daría trepidante de dulzura:

la primera flor coronada del cielo.

Yo vengo, yo doy la danza

del arquero flechador:

Un tún, un katún.

Un Pictún del Kalabtún.

Un kinchiltún del Alautún.

De lanzar el tiro de la cerbatana.

“No me satisfizo ni la vida ni la muerte”.¹⁰
El porvenir es bello porque no llegará nunca.

Vengo con mi canto, a esta invitación
de los viajes siderales.

En esta Oda Solar

Soy el día y la noche

Y al que saludan vientos siderales.

Aprendí a sonreír a una linda muchacha
desde mi infancia

y fundé para ella 7 ciudades de orquídeas.

Oloroso a perejil tengo el corazón para ella, acaso “¿la Especiería que
Colón buscaba?”¹¹

Soy la danza que ha trazado un rayo de sol en la mañana.

Soy el arquero flechador.

10 Luis Cardoza y Aragón. *Lázaro*.

11 Otto Raúl González. *La siesta del gorila y otros poemas*.

EN LOS RÍOS CON SONIDO DE AGUA

En los ríos con sonido de agua:

Cuencas en el pectoral con ondulaciones de agua.

Agua que se fue subiendo

a una mazorca tierna.

Ahora es el incienso

espejo solar.

La luna va al mirado:

tocada de plumas,

cabeza y caderas

en plumas de colibrí.

Ahora mi canto

alegra al dador

de la vida.

Cuarta vez

danza la flor:

La danza

del arquero

Flechador.

MÍSTICA DEL CUATRO

cuatro Bacab mayas sostienen el cielo
y cuatro los sacerdotes quichés: Balam- quitzé,
Balam Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.
Cuatro sus desaparecidas esposas para regir el viento:
Caha - Paluná, el Este de color amarillo;
Chomihá, el Norte de color negro;
Tzununihá, el Oeste de color blanco;
Caquixahá, el Sur de color rojo.

Cuatro los animales cardinales: el gato
de monte, el coyote, el guacamayo y la serpiente.
Animales del nahual, el nahual de uno mismo
es un animal protector que te guarda; es uno mismo:
su otro yo, el sueño inconsciente del subconsciente:
el árbol viejo retoñando desde la vieja cerradura de los jazmines.

A Xibalbá uno entra y sale si domina
Su nahual, su animal protector.

Cuatro fueron los vestigios que castigaron
a los hombres de la tercera creación.
Cuatro los caminos que conducen a Xibalbá.
Cuatro los mensajeros de Xibalbá.
Cuatro las copas de flores que llenaron los Ahpú.
Cuatro los animales que indicaron el camino
a Paxil en Paxil las primeras raíces del maíz.
En cada fruta mondada no sé si es la desnudez de la Tierra
o la desnudez de esa ola interior la que florece en mis fuentes.

Ser o no ser ese yo que ya no existe.
Ser o no ser cuando devino en la duda de la nada.
Cuatro las calabazas en las cuatro esquinas del alba
del monte Hacavitz. Cuatro las creaciones de este amanecer
del hombre nuevo, del hombre hecho de maíz.
Cuahtemallan, aquí, el espíritu de la madre,
la energía del padre en nupcias de cisne total.
Cuahtemallan, aquí el espíritu de la vertiginosa:
Única rosa del Tiempo.

13 ÁNGULOS DEL MUNDO (OX-LAHU- TIKU)

Tzacol, Bitol, Tepeu, Gucumatz.

Las primeras abuelas y abuelos del amanecer.

Si existo ahora asistiré a la ausencia.

Gracias por la existencia de este sol resucitado.

De esta plenitud de diamante que sueña con ser la verde madera.

Amor esta llama que al porvenir canta al que trae la hostia del salmo
secreto.

Chiracán la fecundadora de la Tierra:

Y Huracán con sus tres imágenes de Rayo:

Caculhá, Raxa - Caculhá, Chipi – Caculhá.

Inmemorial viene el recuerdo de los primeros sonidos que rayaron
el primer amanecer.

Lo real es la palabra que se completa en la gracia:

¡Plenitud de la belleza!

Ixmucané la abuela de la aurora.

Ixpiyacoc el gran abuelo del ocaso.

Balam - Quitzá , Balam - Acab, Mahucutah

e Iqui - Balam, los sacerdotes del cielo:
Los protectores del gran corazón azul.
Ox-lahu – Tiku es la imagen del cosmos.
El cosmos es irrepresentable.
Es el nahual de uno mismo:
Cabauil es su otro yo,
la imagen del nahual cosmos.
El primer Balam, con sus jaguares,
sus lunas y sus fábulas.

El primer Balam registrando el Tiempo:
Se representa por los grandes
Maestros, los Formadores.
Los grandes Constructores
del alba.

LA CERBATANA DE HUNAH - PU E IXBALANQUE

En las hojas del álbum filatélico
croan los anfibios del cielo:
Con su cuerda de contrabajo.

Los trenes despedazan la medianoche
Y los gemelos Hunah - pú e Ixbalanqué
Juegan a la pelota de barro.

El tzijolaj se mira en la cara del lago azul:
El lago de los Augures refleja el cielo y el cielo celeste
se mira jaguar rojo en las flores de color amarillo.

Este es el canto y este es el baile
de los niños prodigiosos:
los echan al fuego y es gracioso
Su baile, es bello y sutil.
¡El cielo y la tierra confabulan!

Un blanco búho es su nahual.

Un humo blanco es el animal.

Y, ronda el animal en su ronda.

Y chás los brazos, las cabezas

chás - chás – chás: las cabezas

de los señores de Xibalbá.

Dos son los gemelos que juegan
embelesados con el glú-glú del agua.

Dos son, son dos, sístole y diástole

de un solo corazón.

NO DUERME EL SUEÑO PORQUE NO TIENE SUEÑO¹²

Al dormitorio
entra el aire negro.
Entra el sueño con barba blanca.
El sueño no duerme
porque sus párpados están enmascarados
y porque sus pies desnudos son de piedra.
No duerme el sueño porque no tiene sueño.
En el sueño silba un pájaro glacial
Y las palabras se enredan en el filo desnudo
de las mujeres y de los relojes del tiempo.

12 Pablo Neruda, poeta chileno.

HABITA LA CLARIDAD DE LAS PALABRAS

Aquí habita la claridad
vestida de palabras.
Solamente la claridad con sus ubérrimos
redondos senos.
Planta azul que absorbe los sueños
Y los días lluviosos:
Maestra de las doncellas que juegan
todas las mañanas
con una estrella, un jaguar y una fábula, sacándose
dentro de sí los duraznos color
de agua clara.

CHIPILÍN PLANTA ILIMITADA

Sólo tú, chipilín, sólo tú, planta adormidera:

Nunca me faltas ni un instante.

Sólo tú, planta ilimitada como yo.

Sólo tú, hojas limitadas por el agua.

Sólo tú: chipilín, tan desnuda en oleaje de mar.

Sólo tú, con el azul viudo: mirando

los días, las cuatro hojas de tu vientre.

El diseño de las sombras de tu espacio futuro.

Sólo tú, planta, hechicera de mí mismo:

Sólo tú, linterna de la tierra, más hábil y transparente.

Sólo tú, opiácea de los capitanes: sólo tú

para experimentar dudas. Sólo tú

que estás cambiando los grandes astros

por los pequeños, sólo tú, pequeño lirio

de barro, te detienes a señalar una hoja:

Una hoja que todavía humea a los ídolos.

Sólo tú, nube del sueño, piedra
de ámbar, imberbe planta, sólo tú
astro como un caballo rojo
caído en los dormitorios del silencio:
Como yo, igual a tí renaces con banderas
y catedrales andinas: ya lo cantan los pueblos.
En los pies de piedra está gravado, en la piedra
y en el sueño de los pies desnudos.

¡Despierta!, ya ha vuelto el indio;
llega con su hambre submarina:
A morder tu fresco corazón de Chipilín.

EL DÍA CON SU TZIJOLAJ Y SU PONCHO DE PURA LANA

El día verde vuelve, el día vuelve:
con su rostro moreno y su risa.

El día verde vuelve, el día vuelve azul
con su negro Tzijolaj, con su poncho negro,
con sus caites afilados , con su morral va el día.
Celestes cielo con bosques de pinos me esperan:
Lúcidos quetzales con su inagotable concierto de violín en llamas.

El día verde vuelve, el día vuelve.
Vuelve con su mapa en el bolsillo:
Con tres soles de jaguar y una luna.

El día verde con su página de agua:
Lee y relee las cartas de los colibríes,
subvocaliza el atlas de las flores, el círculo,
la llama, la sedición azul de un pétalo.

El colibrí es el Nacom de los mayas.
Nacom guerrero en el augurio de los Balam.
Meteorito ambidiestro, guerrero con lanza,
Relámpago pica flor y pica truenos. Rosa
magnética del Tiempo, vértigo caído de las lejanas frías silentes galaxias.
Siempre he vuelto a él sin agujas inaudibles en el frío fuego.
Uno mira ese cielo, uno lo mira desde el telescopio:
Relee el Popol vuh en la tierra de Popol Vinac y no lo cree.

3,113 A.C.

La predicción de los mayab: Los Sacerdotes del Culto Solar
El rostro del Katún y la tabla del Katún Trece Ahau

EL CANTO CÓSMICO DE HUNAB KÚ

25, 625 días hacen un año galáctico, canta Hunab Kú

El Chilam Balam de Chumayel el Libro de los libros

de nuestras abuelas y abuelos antiguos:

Sacerdotes Chilam que cantan la Oda Solar.

En el mes “uo” se consultaban los libros sagrados.

Cantan el año cósmico de Hunab Ku:

25, 625 días hacen un año galáctico.

El año galáctico tiene 12,800 días

y 12,800 noches; así como es abajo

El año galáctico tiene cinco ciclos

galácticos de 5,125 años o 5,200 tunes

y será en I katún del 13 Ahau la primera

luz de un Nuevo Amanecer, el sexto sol de agua.

Cada 5, 125 años el sol central de la galaxia

Ilumina todos los planetas y soles.

El sol central es Hunab Ku: sístole y diástole

en el cosmos del canto infinito y real.

El 13 Ahau será el final del último katún.

La profecía precisaba el 11 de agosto de 1999.

La Cruz Cósmica se ha formado, en la astronomía

lo manifestaban los mayas: los Chilam Balam.

Los grandes Maestros del Alba: Los Sacerdotes del Culto Solar.

Al Este lo anuncia el color rojo: El Pauah rojo (Chac Pahuahntun)

Lo custodia el signo zodiacal de Escorpión.

Al Sur el color amarillo: El Pauah amarillo (Kanpahuahntun).

Lo custodia el zodiaco de Leo.

Al Oeste el color negro: El Pauah negro (Ec Pahuahntun)

Lo custodia el zodiaco de Tauro.

Al Norte el color blanco: El Pauah blanco (Zac Pahuahuntun)

Lo custodia el zodiaco de Acuario.

Se han alineado todos los planetas del sistema solar:

Es el augur maya del 18 de agosto de 1999.

Se ha formado la Cruz Cósmica: el pectoral de Itzamná.

Estuvo escrito en los viejos códices de nuestros sacerdotes mayas.

Está escrito en los Chilam Balam de los siglos XVII y XVIII,

en la Península de Yucatán y hunden sus raíces de pájaros

en las albas glíficas cuando se fundó la astronomía.

Se ha formado la Cruz Cósmica, los planetas se alinearon:

Unos al Este, otros al Sur, al Oeste y el Norte.

Los gigantes del universo, los Maestros del Alba

Custodian el corazón de nuestra amada Tierra.

Se formó la Cruz Cósmica, los planetas se alinearon:

Al punto cardinal Este se alineó Marte.

Al punto cardinal Sur el Sol, atrás Mercurio y más atrás Venus.

Al Oeste Jupiter y más atrás Saturno.
Al Norte se alineó Urano y atrás Neptuno.
El ausente fue Plutón.

Las moles gigantes en el eclipse del 11 de agosto de 1999,
El 18 de agosto no salía de mi perplejidad,
Su alienación de planetas era perfecta:
Formaron la Cruz Cósmica, el cálculo
Y la astronomía de los mayab no fallaba.

Aquella noche de la Gran Cruz Cósmica no dormí
en el túnel de la inconsciencia. En el Chumayel
la predicción se había soñado, ahora no sueño.

Cada 5,125 años el sol central de la galaxia
Ilumina todos los planetas y soles.
Será su luz prístina la primera
Mañana galáctica: “¡Qué amanezca,
que venga la aurora!”.

Cantará Hunab Kú el canto de la astronomía celeste.

El ojo absoluto de Hunab Ku: su canto celeste

El sacro - el secretísimo - rayo - sincronizador.

La batuta en partitura de amor.

El planeta en la cantata de la vieja fuente

y la rosa del jardinero.

Hay translucidez y me asombro:

Vivo la crónica de una esperanza.

Fredy Leonel Valiente Contreras (Jesús Rodríguez Lemus)

Lamat 8 kin 248